



Martínez, Igor
¡Qué suba el telón!
La Dramatización:
una estrategia para el trabajo por proyectos

Brújula Pedagógica - El Nacional:
Caracas, Venezuela. 2010.
ISBN: 9789803952266, 95 pp.

Karen Rojas

(UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, MÉRIDA-VENEZUELA)

El libro del profesor Igor Martínez nace de su propia experiencia en el ámbito teatral. La obra está respaldada no sólo por sus estudios especializados en el área, sino por el reconocimiento y el resultado que ha obtenido con sus obras de teatro, trabajadas y plasmadas junto con sus estudiantes y participantes del grupo de teatro Tablón de la ciudad de Mérida, del cual es el fundador, lo que ha sido un proceso de años de trabajo procurando la proyección de actitudes, habilidades y problemáticas sociales de los estudiantes.

¡Qué suba el telón!, plantea la dramatización como estrategia de trabajo dentro del aula, con el propósito de afianzar las artes escénicas como aspecto fundamental de la Educación Estética, es decir, incluir el teatro en la escuela como herramienta de aprendizaje y permitir el reflejo de las

Recibido: 18/12/2011 - Arbitrado: 16/01/2011 - Aceptado: 10/02/2011

experiencias de los estudiantes en el escenario, facilitando la integración del mismo desde el punto de vista humano, cotidiano, social y académico.

La obra está estructurada en tres capítulos, el primero de ellos trata de la dramatización en el aula; el segundo de la escritura dramática y teatral en el aula; y el tercero de la representación del texto teatral. En cada uno de estos capítulos el autor hace referencia al origen ritual del teatro y su posterior desarrollo como medio de expresión de la creatividad y el arte.

Asimismo, I. M. realiza un enfoque literario del proceso de creación teatral en el aula de clases y destaca con ello la habilidad de los estudiantes para crear los argumentos, aportar ideas, expresar sus percepciones y reflejar las inquietudes de su imaginación y fantasía. Resalta el autor que, además, todo esto va de la mano con el trabajo en equipo y la motivación de los estudiantes a representar sus conocimientos y sus experiencias.

Desde su experiencia, el autor recomienda a sus colegas que una vez llegado el momento del planteamiento de la escritura teatral en el aula, el docente debe tomar en cuenta que la dramaturgia es el proceso de escritura cuyo fin no es ser leída, sino ser representada, y por tanto hay que orientar a los alumnos para que el ejercicio adquiera validez en la representación. Para I. M. el teatro es también una actividad lúdica que requiere preparación en el área de construcción y montaje de la escena, luego sigue la fase de adiestramiento y formación corporal de los actores, en la que interviene el trabajo de la voz, pronunciación y respiración que se requiere al momento de la representación, y uno de los elementos más importantes es la expresión corporal, en la cual está basada la actuación del alumno como actor, concluyendo así con la última fase que es el dominio de la escena y el montaje de la obra teatral. Al culminar este proceso de aprendizaje, el docente puede evaluar, generalmente de manera muy positiva, el trabajo cooperativo, la

interacción, el aporte del estudiante y la adquisición de conocimientos a través de la dramatización como estrategia de aprendizaje.

De acuerdo con la experiencia docente de Igor Martínez, la dramatización en el aula tiene como objetivo despertar la creatividad de los niños, niñas y adolescentes para promover a través de ella una nueva comunicación directa entre el docente y los alumnos. Explica el autor que “dramatizar en el aula es disponer en clase de un (...) espacio propicio para la intervención de un acto lúdico, donde docentes y alumnos experimenten una experiencia estética de aprendizaje”, con el propósito de adicionar la acción teatral como un juego en el proceso de aprendizaje, donde se permite crear historias y representarlas como un hecho natural, y reproducir tanto las acciones conocidas como las creadas, lo que conduce al participante a la reflexión sobre sus propias vivencias, reforzando y transformando la realidad a partir de una experiencia teatral.

Otra de las ventajas que ofrece la práctica del teatro por parte de los estudiantes en las escuelas, sostiene el libro de Martínez, es que en ésta se fusionan los aprendizajes de otras artes como la música, la danza, la literatura y las artes plásticas.

A lo largo de la obra se hace ver que la dramatización le permite al docente, además, la integración en el juego, sin marcar pautas, sino como un participante más que se adhiere al universo de improvisación, libre interpretación, imitación y creación.